

Los Maestros de Capilla de Burgos

(Continuación).

GONZALO MARTINEZ DE BIZCARGUI

Fué Capellán de la Catedral de Burgos, en cuyos libros corales aparecen algunas composiciones cortas; escribió una Salve que se conserva en el Archivo de música y un motete de difuntos.

Independiente como tratadista, fué ingenioso y original en la exposición de sus teorías. Publicó en Burgos, en los años de 1509 y 1511 su «Arte de canto llano e contrapunto e canto de órgano». Sostiene en esta obra la doctrina del temperamento, que inició Bartolomé Ramos de Pareja (1440-1521), desde Bolonia en su obra «De Musica tractatus», impresa en 1482. Al combatir este sistema de los exacordes y de las mutanzas, establece la necesidad de alterar las proporciones de cuarta y de quinta en los instrumentos de sonidos fijos; así llega a suprimir la realidad sensible de la *comma* por medio del *temperamento*, que consiste en repartir esas pequeñas diferencias distribuyéndolas por igual entre todas las notas de la escala, de manera que éstas no varíen de afinación en forma perceptible para el oído.

Bizcargui establece que «todo semitono de *mi* a *fa*, así cromático como diatónico, es mayor e cantable, e todo menor incantable.»

A pesar de lo duramente criticadas que fueron estas ideas, alcanzó la obra éxito y difusión considerables.

En el mismo año 1511, ya se hizo del libro de Bizcargui una edición furtiva y al año siguiente se reimprimió en Zaragoza.

Uno de los principales contradictores de este fué Juan de Espinosa, familiar del Gran Cardenal Don Pedro de Mendoza, musicógrafo y compositor, que embebido en las teorías de Boecio, Gaforio y el valenciano Guillermo de Podio, no consintió en dejar pasar sin correctivo la a su juicio errónea teoría de Bizcargui, publicando en Toledo (1514) un tomo en 4.^o «Retracciones de los errores y falsedades que escribió Gonzalo Martínez de Bizcargui»; en él maltrata al Capellán burgalés por «enseñar e poner en escripto herejías formales en música, contradiciendo a Boecio e a todos cuantos autores antes dellos et en su tiempo han escripto desta mathemática».

Con lenguaje mesurado contestó Bizcargui en una nueva edición de su tratado en 1515.

Salve a H - Archivo Catedral Burgos

Gonzalo Martinez de Buzcargui (1508)

Sal - ve Re - gi
na Re - gi - na Ma - ter mi se - ri - cor - di a, Ma - ter mi se - ri -
cor - di a vi - ta dul - ce - do et spes mi - tra, sal - ve vi - ta dul -
ce - do, dul - ce - do et spes mi - tra sal - ve et spes mi - tra etc.
etc.

Dos años más tarde publicó Bizcargui en Zaragoza otra edición de su obra con algunas correcciones que no destruían el fundamento de sus teorías, lo cual excitó más a Espinosa que en junio de 1520 dió a luz otro tratado «de principio de música práctica e theórica sin dexar ninguna cosa atrás», en el cual, con lenguaje vehemente y grosero ataca durísimamente a Bizcargui.

Apoyada por la opinión técnica, triunfó la doctrina del Capellán burgalés contra la obcecada intransigencia de Espinosa.

ANTONIO DE CABEZON

Nació en Castrillo de Matajudíos, barrio de Castrojeriz, provincia de Burgos, en el mes de marzo probablemente de 1510 y murió en Madrid en mayo de 1566.

Fué hijo de Sebastián Cabezon y María Gutiérrez. Ciego, a lo que parece, de nacimiento, a los 18 años entró al servicio del Emperador y de la Emperatriz, y luego al de Felipe II, quien, en una provisión real sobre aumento de salario, dice testificando el mérito de este artista «por lo mucho y bien que sirvió a Su Magestad y a la Emperatriz, mis Señores, que hayan gloria, y a mí...»

Es considerado como el «Padre y Patriarca de los organistas españoles».

En el monumento sepulcral que existió en el antiguo Convento de San Francisco de Madrid, se leía:

«Hoc situs est felix Antonius ille sepulchro
Organici quondam gloria prima chori.
Cognomen Cabezon cur sequar? Inclyta quando
Fama ejus terras, spiritus astra colit.
Occidit heu! Tota regis plangente Philippi
Aula; tam rarum perdidit illa decus».

Dejó escritas famosísimas composiciones, como Dúos, Intermedios, Interludios, Salmodias, Tientos, Glosas, Diferencias, etc., a dos, tres, cuatro, cinco y seis partes.

Hasta que se conoció la obra de Cabezon, era considerado William Byrd como el compositor más antiguo en el género de variaciones. En el «Libro de cifra», publicado por Hernando de Cabezon en 1578 se encuentran entre otras las «Diferencias sobre la Gallarda Milanese; Diferencias sobre el canto de quien teme enojo Isabel; Diferencias sobre el canto del Caballero, sobre el canto de la Dama le demanda, sobre la Pavana Italiana, etc., etc.»

En el «Proemio al lector en loor de la música», prólogo de la obra de Cabezon, escrito por su hijo Hernando, que substituyó a su padre en el cargo de clavicordista y organista de Cámara, se lee: «Así lo que en este libro vá, más se puede tener por migajas que caían de su mesa que por cosa que él hubiera hecho de propósito ni de asiento, porque no son más que las lecciones que él daba a sus

discípulos, las cuales no eran conforme a lo que sabía el maestro, sino a la medida de lo que ellos podían alcanzar y aprender».

FRANCISCO DE SALINAS

El «Dídimo español» fué llamado por el jesuita P. Juan Andrés el célebre organista, ciego desde los diez años, don Francisco de Salinas. Nació en la ciudad de Burgos el 1.º de Marzo de 1513 y murió en Salamanca el 13 de Enero de 1590.

Protegido del Arzobispo de Santiago, D. Pedro Sarmiento, estudió en Roma y frecuentó los mejores archivos.

Tal fué la cultura y habilidad extraordinaria de Salinas, que el gran poeta lírico Fr. Luis de León, escribió de él:

El aire se serena
y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
la música extremada
por vuestras sbias manos gobernada.

Escribió una famosa obra titulada «De música libri septem», editada en Salamanca en 1577.

Según Salinas en esta obra, cuando en 1492 se publicó el decreto de expulsión de los judíos, cantaba el pueblo:

Ea, judíos a enfardelar,
que mandan los reyes
que paseis la mar.

Sobre el tema de esta canción escribió el célebre maestro Anchieta una Misa, que se dá por perdida.

Las dos últimas partes de esta obra ofrecen gran interés folklórico, ya que concedió suma importancia a la canción popular sobre la que trabajó sus mejores composiciones.

Había ganada por oposición la cátedra de música de Salamanca, y desempeñó este cargo desde el 15 de Octubre de 1575 hasta su muerte.

También escribió, dando muestras de su gran erudición, la «Corrección del Calendario gregoriano» y una «Traducción de Epigramas de Marcial».

LEOCADIO HERNANDEZ ASCUNCE,

BENEFICIADO MAESTRO DE CAPILLA DE LA CATEDRAL
DE BURGOS.

(Continuará).